Mi nombre es Consuelo Vidal, soy chilena, trabajo como profesora de español para extranjeros adultos y vivo en Rangue, comuna de Paine. Estoy afectada directamente por el problema de la mala administración del uso del agua en mi comuna. Somos alrededor de 500 familias, unas 2000 personas quienes no tenemos acceso al agua potable diariamente. La gran mayoría de los habitantes de esta comuna, son dueñas de sus únicas viviendas que con mucho esfuerzo han adquirido y levantado. Somos personas quienes no tenemos los recursos de construir pozos, estanques, reservas o algún otro mecanismo que ayude a apaliar el problema de escasez de agua.

Tenemos la certeza de que el problema no se debe a la falta de lluvia, ni al cambio climático, como tanto insisten en hacernos creer nuestras autoridades locales; sino que se debe a la sobre explotación de recursos hídricos en la cuenca, debido al cambio de uso de suelo sucedido en la última década en el que no se consideró la disponibilidad de agua como factor de decisión.

En Chile se violan los derechos humanos. En pleno siglo XXI, en mi país, se están violando los derechos humanos cuando se permite que comunidades enteras no tengan acceso al agua potable, y que el Estado simplemente actúe como espectador viendo desde hace años cómo esta problemática se ha ido agravando a lo largo de todo el país mientras que aquí se discuten y se discuten reformas que aún después de 7 años, no han concluido en nada. Los habitantes en Rangue estamos completamente abandonados y desamparados.

En la comuna se ha intentado apaliar este problema llevando a las personas agua en camiones del aljibe una vez por semana. Si embargo, para poder recibir esta agua es necesario adquirir un estanque de al menos 2500 litros por lo que para muchos vecinos, no es una solución, pues como bien dije, somos personas que no tenemos los recursos para adquirir uno de estos estanques pues al igual que la mayoría de los chilenos, nuestros sueldos apenas cubren nuestros gastos. De todas maneras, ¿no les parece indignante y humillante para nuestra comuna, recibir agua en estas condiciones, mientras que hay agua para regar hectáreas de guindas?

Debe ser muy difícil gobernar y legislar para una realidad que no es la que vivimos. En Chile la mayoría de los ciudadanos tenemos la impresión de que nuestros gobernantes viven en otro país, y en una realidad bastante lejana a la nuestra. Por lo mismo, me gustaría invitar a los presentes, a reflexionar en este momento, en todas aquellas acciones cotidianas para las cuales nos es necesario abrir el grifo y tener agua, desde que nos despertamos, hasta que nos acostamos, sobre todo en esta época del año. Nos duchamos, nos lavamos los dientes, preparamos café o té, la bebemos, la usamos para cocinar, para el baño, etc. Pues bien, imagínense si un día despiertan en sus casas, se van a preparar para ir a trabajar, y no hay agua, por lo tanto todas estas acciones se vuelven imposibles; imagínense, que al volver a casa, después de una larga y acalorada jornada de trabajo, no encuentren agua para al menos lavarse las manos. Quienes son madres, ven con desespero cómo se acumula la ropa sucia, la loza sucia. Uno mismo, no poder tomar una ducha antes de ir a trabajar, y estar obligados a salir con el pelo sucio. Y al día siguiente, despertar con la incertidumbre de saber si vamos a tener un hilo de agua. Quiero transmitirles Presidenta, Senadores, la frustración que sentimos cada vez que abrimos nuestros grifos y encontramos un hilito miserable de agua o simplemente aire que sale de las cañerías.

Vivimos en función de cómo realizar estas acciones, nuestra vida y nuestras preocupaciones están en torno al problema del agua. Nos las ingeniamos para lavarnos, para lavar nuestra ropa, para poder cocinar, y eso nos roba el tiempo y la preocupación que deberíamos tener en otras cosas, por ejemplo, en nuestro trabajo, la dedicación a nuestra familia, o aquello que nos hace sentir felices…nosotros no tenemos derecho a eso, y vivimos en el mismo país. Presidenta, Senadores, el problema es grave y está llegando a un punto extremo, porque finalmente podemos arreglárnosla para lavarnos los dientes con menos de la mitad de un vaso de agua, podemos no ducharnos, mojar una toalla refrescarnos y aguantarnos un día mas con el pelo sucio. Podemos comprar botellas de agua para beber y para cocinar, aunque nos signifique un gasto extra y un desecho de plástico más para el planeta (eso parece ser un negocio redondo) pero estamos por llegar a un punto en que nuestros baños van a colapsar, porque no vamos a tener cómo evacuar nuestras necesidades básicas. Los chilenos estamos acostumbrados a adaptarnos a situaciones extremas de falta de agua, electricidad, u otras cosas en caso de catástrofes como los terremotos, y lo enfrentamos, en una situación extrema, pero este es nuestro día a día, Presidenta, Senadores, y finalmente, somos trabajadores que a pesar de vivir esta realidad tenemos que responder en nuestros trabajos, las madres tienen que responder a sus hijos para tenerles ropa limpia y un plato de comida.

Ustedes nos hablan de violencia, de inseguridad, y supuestamente trabajan en combatirlas. ¿Díganme si no es violento, si no es aterrador, no estar seguros de que podemos ir a nuestros baños a defecar, no estar seguros de que lo que estamos comiendo no esté contaminado? Una persona que no vive estas condiciones realmente no puede saber de lo que estoy hablando, y por eso me parece necesario exponerlo de esta manera.

No quisiera dejar de mencionar a aquellos pequeños agricultores y empresarios que han perdido su fuente de ingresos por causa de este problema. Perder la fuente de ingresos en un país donde absolutamente todo está mercantilizado es un desmedro para la vida de los chilenos. Eso es inseguridad ¿Y qué hace entonces el Estado?

¿De qué desarrollo nos hablan entonces? ¿Cómo es posible que en una zona de crisis hídrica declarada y evidente se haya permitido la instalación de enormes monocultivos de fruta para exportación que consumen el 85% del agua disponible, dejando a las personas sin agua para su propia subsistencia? Esto según la cuenta pública del Ministerio del Medio Ambiente del año 2016 ¿Dónde están las prioridades de nuestras autoridades? Ciertamente la economía es uno de los motores fundamentales para hacer funcionar una sociedad, pero los recursos son finitos, y estos recursos son los que hacen funcionar la economía. Y además, la vida de las personas.

Está comprobado que los suelos utilizados con monocultivo terminan absorbiendo muchísimos recursos hídricos. Y ni hablar de los monocultivos de pino y eucaliptos que además de absorber cantidades exorbitadas de dejan la tierra inutilizable para volver a cultivar. Estamos perdiendo esos suelos, estamos perdiendo flora y fauna, en fin, ecosistemas necesarios para la vida humana.

Necesitamos urgente, políticas públicas que protejan a los chilenos de estas situaciones que atentan contra nuestra vida y nuestra salud y nuestra dignidad. Necesitamos un cambio en el actual Código de Aguas chileno que está absolutamente lejano a los estándares de desarrollo internacional e implantado en Dictadura. Además, en zonas de escasez hídrica, en un país que vive una evidente sequía, necesitamos políticas aún más fuertes, porque en Rangue, hay regaderas automáticas sobre espacios gigantes de pasto verde (incluso después de la poca lluvia, podemos escucharlas) mientras nosotros no tenemos cómo lavarnos.

Me pregunto si será necesario ilustrar a los empresarios y a algunos parlamentarios qu

e el dinero no se puede beber, ni comer, ni respirar, así que no sirve de nada buscar como único objetivo la acumulación de capitales si no nos preocupamos del medioambiente que nos rodea.

Quisiera terminar contándoles, Presidenta, Senadores, que a mis 30 años decidí que no iba a ser madre. La principal razón es que el país en el que vivo no me garantiza las condiciones mínimas para tener una familia. Como veo mi país actualmente, tengo la certeza que en 30 años más el problema medioambiental será mucho peor. Y a medida que pasa el tiempo, mi decisión se ratifica aún más. Y como yo, somos muchas personas que pensamos igual, que no es sensato tener hijos en Chile. No es un país solidario, al contrario, el sistema económico y las políticas públicas existentes solamente nos llevan a pensar en el individualismo, en el “arréglatelas solito” sin importar lo que le pase al que está al lado. No importa si los otros no tienen agua para tomar, yo tengo mi agua y puedo regar mis pastos o ganar dinero con mis guindas. Es ese el país que ustedes nos están ofreciendo, y francamente, da mucha pena.

Los invito entonces a cambiar la historia, los invito a legislar pensando en la realidad de los chilenos, y también en sus hijos, y en el mundo que quieren dejar para ellos. Y piensen, la próxima vez que vayan al baño y que abran un grifo, en que hay miles de personas, el país del cual ustedes son Senadores, que no tienen acceso a ello. En sus manos está la decisión. Muchas gracias.